

Por Yesenia González  
(ygonzalez@fcaq.k12.ec)



La convivencia estudiantil es la base para el desarrollo integral de los estudiantes. Una clase donde se promuevan la empatía, el respeto y la colaboración permite construir un ambiente propicio para el aprendizaje. La adecuada gestión del aula implica el uso de estrategias de enseñanza inclusivas, como metodologías participativas y la planificación didáctica flexible, las cuales promueven el trabajo en equipo.

Una comunicación asertiva y la resolución de conflictos también ayudan a prevenir situaciones de violencia o exclusión y, al mismo tiempo, a que el estudiante se sienta valorado, escuchado y asuma responsabilidades y compromisos ante el aprendizaje.

Si se quiere fomentar ese clima positivo, se deben establecer normas coherentes y consensuadas, a fin de generar sentido de compromiso y pertenencia en los alumnos. Como docentes, nuestro rol no se limita a la transmisión de conocimientos; también somos

guías en el desarrollo de habilidades socioemocionales y la formación de valores.

Una experiencia docente que me ha permitido construir acuerdos de convivencia de manera colaborativa es la actividad “Nuestro acuerdo de convivencia”, con una duración de una clase. Consiste en la creación de pequeños grupos para que los estudiantes comenten y respondan a diferentes preguntas: ¿Qué cosas ayudan a que nos llevemos bien en clase? ¿Qué situaciones generan conflictos? ¿Qué podemos hacer para mejorar nuestra convivencia?

Posteriormente, cada grupo comparte sus ideas, mientras un estu-

*El grupo, en conjunto, redacta el “Acuerdo de convivencia del aula”, empleando un lenguaje claro y positivo. Para finalizar, todos los miembros del aula firmamos el acuerdo y lo colocamos en un lugar visible del aula.*

dante seleccionado va anotando en la pizarra las propuestas de normas y valores que surgen. En conjunto, se seleccionan entre cinco y diez normas o compromisos que se consideran esenciales.

El grupo, en conjunto, redacta el “Acuerdo de convivencia del aula”, empleando un lenguaje claro y positivo. Para finalizar, todos los miembros del aula firmamos el acuerdo y lo colocamos en un lugar visible del aula.

Una vez por mes se hace el seguimiento del convenio para valorar su cumplimiento, estableciendo así un nuevo espacio de escucha y un círculo de diálogo.

Fomentar este tipo de actividades no solo mejora la convivencia, sino que fortalece el sentido de comunidad. Al basarse en acuerdos construidos de manera colectiva, se consigue empoderar a los adolescentes y convertir el aula en un entorno escolar más justo, humano y transformador.